

Taller sobre Diversidad y Tolerancia.



Diversidad

Significa variedad y no hace falta esforzarse mucho para ver que en México y el mundo entero se ha convertido es un lugar caracterizado por la diversidad, con muchas personas diferentes, religiones diferentes, creencias diferentes e idiomas diferentes. Lo puedes percibir en tu propia clase, en los centros comerciales, en la televisión o simplemente paseando por la calle. Esa diversidad ha formado parte de nuestra cultura desde hace muchos años, con los cientos de pueblos indígenas que ocupaban estas tierras. De hecho, gran parte de la fuerza, creatividad y energía de nuestro país proviene precisamente de esa diversidad, misma que debe provocarnos **orgullo e identidad nacionalista.**



Qué son los prejuicios?

¿Has tenido alguna vez la sensación de que alguien te juzga incluso antes de haber tenido la oportunidad de conocerte? El nombre prejuicio proviene de juzgar, que consta del prefijo "PRE" y el verbo "juzgar" y significa emitir un juicio negativo o formarse una opinión negativa antes de disponer de los datos necesarios para hacerlo.

Hay muchos ejemplos de prejuicios, algunos te los puedes encontrar en las noticias, en la escuela, en la calle o en tu propia casa. Es injusto - y a menudo triste - pero los prejuicios están en casi todas partes. Probablemente habrás oído a la gente afirmar cosas sobre grupos o colectivos, como por ejemplo: "Todos los italianos son..."; "Los judíos siempre..."; "Las chicas no pueden..."; "Los chicos siempre..."; "Las personas mayores son..." o, bueno, ya sabes a que nos referimos. La lista sería interminable

Tal vez hayas visto a gente insultar a otras personas. A veces, la gente se comporta de ese modo por miedo, por ignorancia o por que no sabe hacer otra cosa. Si una persona crece rodeado de ese tipo de comentarios, le puede costar bastante no repetirlos.

Algunas personas que no se valoran o se sienten mal consigo mismas creen que pueden sentirse mejor descalificando a otras personas e intimidándolas.

Algunas de las personas que se comportan de ese modo están enfadadas o preocupadas y lo pagan con otros. Cuando los prejuicios contra determinados grupos desembocan en actos de violencia, éstos adquieren la categoría de delitos.



Respetar las diferencias

No hay dos personas en el mundo exactamente iguales. Cada persona, incluso los gemelos idénticos, tiene sus propias experiencias y puntos de vista. ¿Tienes que estar de acuerdo con una persona para respetar su derecho a tener una opinión? No. Pero la gente que tiene sus propios puntos de vista y sus propias opiniones puede respetar el derecho de los demás.

No te tiene que gustar necesariamente la misma comida, el mismo deporte ni la misma música que a tus amigos, ni tampoco tienes por qué practicar la misma religión. Pero es bueno que estés abierto a aprender sobre nuestras diferencias.

Aquí tienes varias formas de practicar la tolerancia:

- No juzgues a nadie sólo a partir de la primera impresión, que generalmente se basa exclusivamente en el aspecto físico. Tómate tu tiempo para aprender más cosas sobre esa persona de lo que se ve en la superficie.
- Mantén la mente abierta. Tal vez te resulte más fácil pasar tiempo con personas que se parecen a ti, pero te puedes perder muchas experiencias interesantes - conversaciones, comidas, libros, música y otras obras de arte, prácticas deportivas, ceremonias religiosas y mucho más. Entablar amistad con gente diferente puede parecer difícil al principio, pero probablemente descubrirás que tenéis muchas más cosas en común de lo que creías antes de conocerla.

Promotores, Defensores y Gestores Comunitarios de la Region Tojolabal A. C.

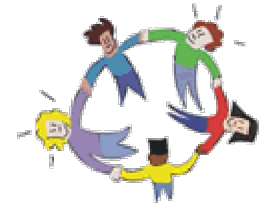
- Mantente informado sobre lo que está ocurriendo en el mundo y averigua cómo puedes contribuir a mejorar las cosas. Puedes participar como voluntario en los servicios sociales o alguna organización de ayuda no gubernamental, como la organización en defensa de los derechos humanos, donde podrás aprender más cosas sobre cómo puedes combatir los prejuicios. Si te gusta cantar, componer canciones o escribir, intenta utilizar esas habilidades para expresar y compartir tus sentimientos.

Probablemente conoces a mucha gente que tiene algún rasgo que la aleja de la norma. Todas esas personas tienen sentimientos y merecen que se les acepte tal y como son. Todo el mundo tiene algo que aportar, aunque se trate de algo inesperado, como una nueva idea o una forma nueva de ver algo. Cuanto más aprendamos sobre la gente, más probabilidades tendremos de darnos cuenta de que los mitos y estereotipos son injustos o incorrectos.

Cuando aprendemos sobre las diferencias y las respetamos, no sólo experimentamos una parte más amplia del mundo, también nos abrimos a más oportunidades. Los buenos trabajos y oportunidades laborales les salen a aquellas personas que se sienten cómodas trabajando en un mundo cada vez más diverso. La facilidad de viajar por todo el mundo y el desarrollo de las comunicaciones y del comercio a gran escala hace que sea más importante que nunca aprender a respetar y a valorar las diferencias.

Una parte importante de crecer consiste en estar abierto a aprender cosas nuevas.

Estar abierto a vivir cosas nuevas y a aprender sobre otras personas sin prejuizarlas es una forma de **tolerancia**



Respeto

El **respeto** consiste en aceptar a la gente por quien es, por su mejor yo, no en aceptar el mal comportamiento.

Cuando aprendemos sobre las diferencias y las respetamos, no sólo experimentamos una parte más amplia del mundo, también nos abrimos a más oportunidades.

Los buenos trabajos y oportunidades laborales les salen a aquellas personas que se sienten cómodas trabajando en un mundo cada vez más diverso. La facilidad de viajar por todo el mundo y el desarrollo de las comunicaciones y del comercio a gran escala hace que sea más importante que nunca aprender a respetar y a valorar las diferencias

Si necesitamos hablar de tolerancia y diversidad es porque no hay solamente una circunstancia para todos y porque tampoco existe una única manera de asumir la realidad y de valorar nuestras experiencias. Tampoco existe una historia exclusiva para todos, sino que la de todos empapa en algo a los demás. Es decir, no hay un modo de orden humano, social, histórico ni conocimientos o técnicas que sea común para todos ni para la totalidad de nuestras actividades.

Una característica de nuestra costumbre es que hemos vivido coexistiendo con los vecinos, sea de barrio, de comunidad o estado, sin reconocerlos y sin convivir con ellos. Creemos comprenderlos, cuando apenas notamos que simplemente somos distintos y aunque no podamos enunciar esas diferencias;

las sentimos, las suponemos unas y otras las comprobamos. La mayoría de las veces, dependemos de coincidir en lo que hacemos, en lo que creemos, en lo que buscamos o en lo que luchamos.

Pero dichas coincidencias, aunque son comportamientos que pueden ser comunes, no implican ni que nos comprendamos, ni que dialoguemos para comprendernos y, mucho menos, para articular nuestros planes, salvo casos en que emergen amistades que logran compartir aspectos de la vida cotidiana. Coincidencias de familias o comunidades, e instituciones o de grupos comunitarios y grupos de poder. Coincidencias y no comprensión. Coincidencia en el sentido de que convergen, dos o más en algo, y que ese algo resulta común al interés de ambos. Convergencia de intereses, intenciones e ideas que suelen ser contrarias y, comúnmente, excluyentes.

Así, lo que hoy nos ocupa es la manera en que los hombres tratan de hacer o de aprender, para orientarse en el mundo actual, buscando la mejor puntería para alcanzar sus propósitos. Es decir, que los grupos o personas han debido convivir, teniendo presente la gran importancia de alcanzar los satisfactores de sus necesidades, sean económicas, sociales o políticos. Alcances, todos ellos, de satisfactores que parten del supuesto de que las personas pueden entenderse a sí mismas y entre ellas. Pero también hay un supuesto general de que la vía adecuada y necesaria para establecer un orden, en el que todos podamos caber, sea el uso, al menos de la memoria, para revisar las experiencias en el tiempo y sus resultados: aprender lo que ya se hizo y no repetir lo que falló, incorporando y haciendo propio lo que dio frutos favorables. Entre los animales del reino del que formamos parte, los biólogos suelen denominar a esto, comportamiento por ensayo y error.

Así es que las palabras " Diversidad y la Tolerancia" en principio, nos remiten, primero, a que hay un problema. Y ese problema es que hay diferencias, porque la buena puntería de unos es la mala en otros. Hay buena y hay mala puntería al buscar algo. ¿Quién y cómo se decide la dirección en la que hay que apuntar? ¿Existe algún orden en que puedan convivir necesidades y propósitos de personas y grupos tan diferentes entre sí, con intereses distintos, historias distintas, objetivos también distintos? ¿Todos tenemos en común experiencias de la diferencia?

Cabe entonces continuar y hacernos la pregunta ¿Qué es la diferencia?

Puede decirse que, cuando se dá un litigio, un pleito jurídico, y ambas partes tienen verdades contrarias, ambas partes tienen la razón, nos hallaremos entonces ante una verdadera "Diferencia". Al hallarnos con verdades que se excluyen entre ellas, hay diferencia. Cuando las verdades chocan entre sí, hacen emerger comportamientos y valores diferentes.

El análisis que podemos realizar, nos traslada de la defensa de nuestras creencias y nos conduce a elaborar una mención, un discurso o una exposición de la diversidad de bagajes y repertorios que se guardan en la memoria, personal, grupal o colectiva, para no repetir lo que se considera que debe cambiar; para poder ser creativos y compensivos. La tolerancia se da en el ámbito de nuevas posibilidades y no ante la repetición de lo que ya se quiere dejar.

La tolerancia no es, por tanto, una actitud de permitir que se haga o diga lo que sea mientras no atente contra mí, contra lo mío o contra los míos. En la tolerancia podemos buscar una acción concreta de comprensión, de exigencia y, principalmente de consciencia.

Se han realizado muchos trabajos que demuestran que las ideas antiguas ya resultan inadecuadas; que se limitan a ceder o permitir que un conjunto de hechos nuevos se les adecuen mágica o automáticamente. Aún así, todavía no nos hemos liberado nosotros mismos del antiguo orden en el pensamiento, en el uso del lenguaje y en el modo de observar. Formamos parte de nuestra historia y nuestra historia se expresa con nosotros. Tenemos, pues, que observar que hay nuevos órdenes socioeconómicos, políticos y culturales. Esto nos reta a encontrar con claridad, las nuevas diferencias entre las ideas antiguas y las nuevas, para conocer lo que se pensó y que era básico en su momento y que ahora se modifica. Cuando logremos ver estas diferencias, entonces seremos capaces de buscar un modo que nos relacione de modo tolerante y nos permita convivir y comprender las diferencias propias de la diversidad.

Para continuar en el abordaje del tema, entre las muchas opciones que tenemos, creo que es conveniente tomar la de la reflexión. Es decir, la de asumir que somos parte del entorno y su historia y que, en la medida de la posibilidad de cada uno, podemos representar ese entorno y narrarlo con las palabras que ahí aprendimos, mencionar los propósitos y las cosas que nos parezcan más importantes, así como decidir las cosas que hay que hacer primero y las que van después; las que no hay que hacer y las que hay que soñar o imaginar para el pasado que nos originó, o las que creemos para el futuro al que concebimos e imaginamos. Así como decir cómo ¿podríamos hacer los puentes que nos llevaran a ese futuro que concebimos?

El tiempo y lo que pensamos y percibimos de él, nos sitúa, en un plano desde donde podemos valorar y conocer lo que ha pasado, compararlo con lo que pasa y proyectar lo que quisiéramos que pase, a partir de esa gran historia en la que somos actores y testigos de las diferencias.

La cuestión es cómo resolver satisfactoriamente lo personal, lo familiar, lo comunitario, lo de la comunidad, colonia o barrio, lo del estado, lo de la región, lo del país, lo del continente y lo del mundo, al mismo tiempo. Resolverlo de tal manera que no seamos excluidos de la nueva circunstancia, es decir, que ahí, en lo que se busque, en lo que se logre, podamos encontrar no sólo quién (persona, institución, gobierno, iglesias etc) nos haga caso, sino que podamos ser reconocidos en lo que aportamos, podamos ser enseñados en lo que necesitamos aprender y podamos adquirir lo que mejore nuestra cotidianidad, incluyendo comida y diversión, descanso y tranquilidad económica.

Convivir intencionalmente y conscientemente con la diferencia a nuestras interrelaciones con el mundo, nos estampa contra una pared enorme, contra la que debemos apostar si queremos seguir aprendiendo: la muralla que representa lo definitivo, la creencia de que somos y estamos de la mejor manera que podríamos estarlo. Muro de creencias que proponen que el mundo y sus realidades ya están concluidas del mejor modo posible y que únicamente debemos impedir que se desordene y desbarate lo que ya está ordenado y armado.

Sin embargo, lo que sea el pasado, el presente y el futuro, depende de las generaciones vivas del momento, nosotros, que, con respecto a los que nos han precedido por generaciones, nos encontramos, ellos y nosotros, siempre en movimiento. El significado de «pasado», «presente» y

<<futuro>>, como el de los conceptos temporales del tipo <<año>> o <<mes>>, manifiestan la facultad para sintetizar y, así como, en este caso, de experimentar simultáneamente lo que nos sucede con lo que no nos sucede, al mismo tiempo.

Podemos observar que cada identidad, como persona, grupo o comunidad, puede vivir en muchos contextos temporales separados. En su vida diaria está obligado a adaptarse a situaciones y relaciones diversas, que requieren la adopción de tiempos diferentes, porque en cada aspecto emergen las historias que los originaron, y nos retan a proponer una alternativa de futuro, de presente, es decir, las circunstancias nos retan a continuar esas historias, haciéndolas convivir de la mejor manera posible a través de nosotros mismos, tanto como personas o grupos, o equipos o gobierno.

Así surgen los planes a todo tipo de identidad. Planes que incluyen, niegan, excluyen o ignoran la presencia de los demás. Peor aún, no se dan la posibilidad de comprender y articular sus propósitos con los de los demás. No se hace consciente la experiencia que se tiene o que se tuvo, en los ejercicios de interrelación con los demás.

La clarificación de la pareja "Diversidad y Tolerancia" nos lleva ahora, a que además del problema de la diferencia, aparece otro problema al mismo tiempo: el problema de la consciencia acerca del otro y de las historias propias y ajenas.

Para explicar lo que quiere decirse con "consciencia", Nos traen la raíz de la palabra conocimiento. En latín, conocimiento era << lo sabido en total>>. Originariamente significaba <<lo que todo el mundo sabe en total>>, y hacía, por tanto, referencia algo esencialmente social y cultural.

Así, la consciencia tolerante, la consciencia de la diversidad nos proyecta y nos hace emerger ante un escenario del quehacer social e histórico en el que ya nos encontramos desempeñando un papel: nuestra vida y sus características. Pero este papel está articulado a cachos y desarticulado en otros, porque no hemos traducido todas nuestras necesidades en ejercicios reflexivos. No hemos podido hacerlo porque no contamos con las herramientas necesarias o bien, porque no hemos aceptado el reto de alejarnos un poco de nuestro escenario para contemplarlo desde lejos, sin ignorar que formamos parte de él. Ese alejamiento, esa observación consciente de la diferencia en nuestras interrelaciones, nos lleva a reconocer el tiempo de cada una de las partes, de las identidades con que interactuamos.

El tiempo social y el individual son asumidos, mediante actividades y actitudes, tradiciones y ritos. Cada uno comienza etapas, épocas, rubros de acción y, conforme el tiempo experiencia lo aleja de esos inicios, se aceptan o se excluyen y tachan a quienes practican de otra forma, o peor aún, a los que también inician después de nosotros.

Dice un pensador. La colectividad conserva en la memoria los episodios de la posesión y del comienzo; el individuo ya poseído, que ha comenzado debe olvidarlos. La iniciación es válida una sola vez para el iniciado; es como un momento inaugural, inédito e irreversible. Pero más tarde, convertidos, experimentando la iniciación de los otros, el iniciado y sus compañeros serán más sensibles al carácter recurrente del acontecimiento, como les ocurrían a quienes asistían a su propia iniciación. Sea ésta, pues, el bautizo ante el juez, la bienvenida a la comunidad, al partido, al nuevo puesto, a la nueva familia.

Promotores, Defensores y Gestores Comunitarios de la Region Tojolabal A. C.

Esta diversidad, inherente a la cultura, nos indica la cantidad de guerras en las que participamos cotidianamente, con o sin consciencia, con o sin nuestro permiso. Guerras, es decir, confrontaciones entre algo o alguien que nos presiona y exige hacer o ser lo que de momento no hacemos o no queremos ser.

La diversidad y la tolerancia están, en primera instancia, ejercitándonos a comprender el pasado y el presente de cada una de las expresiones y de los asuntos culturales en los que estamos inmersos.

Pero la diversidad y la tolerancia, como ejercicio de nuestra identidad, ejercicio consciente, no puede comprenderse como una obligación para que se repita o cambie todo. Que se repita lo que nuestra consciencia pueda extrapolar a las circunstancias vigentes; que se tolere lo que nuestra consciencia y práctica de la diferencia nos permita para construir escenarios y puentes para el futuro de mejores interrelaciones para nuestras historias, nuestros tiempos: nuestra identidad.

Cuando mencionamos la Diversidad y la Tolerancia, partimos de un extraño supuesto que establece como base, como eje principal, una correspondencia elemental entre lo que hacemos y lo que realmente sucede. Es habitual tener la expectativa de reconocer nuestro rostro en el espejo, al asomarnos. No antes ni después. Tan alarmante sería eso, como el no vernos al estar frente a él.

Promotores, Defensores y Gestores Comunitarios de la Region Tojolabal A. C.

La seguridad de que sucederá lo que esperamos, en términos razonables, señala una especie de legalidad en el universo, en la naturaleza de la vida y en el tiempo de la experiencia. Gracias a esa legalidad, por llamarla de alguna manera, podemos esperar que nuestras palabras sean más o menos comprendidas, por las personas que han vivido a nuestro alrededor desde que nacimos.

Podemos suponer que mis propósitos son tan respetables como los de los demás, si ambos están inscritos en un marco de convivencia no coercitiva ni destructiva. Podemos también suponer, que hablamos el mismo lenguaje y que lo que señalamos al decir una palabra, permite a los demás, pensar o ver aquello que quisimos indicar con ella.

Es frecuente el corroborar que ya teníamos cierto conocimiento acerca de alguna situación. Que los alumnos ya saben y dominan, por ejemplo, los temas de un examen. Hay correspondencia entre lo que se hace y lo que se espera. Los padres responsables hacen en casa, previamente, las preguntas necesarias para determinar si el estudiante puede salir a jugar, por haber demostrado que ya sabe lo que debe saber o debe seguir estudiando. Verifican que se cumpla el supuesto, para que se cumpla una condición alternativa. Sin embargo, como en la asamblea ejidal o la reunión del gabinete, el estudiante llega con sus conocimientos al salón silencioso, ante el rostro adusto de la maestra, las instrucciones del examen en el pizarrón, las ventanas cerradas y el cronómetro corriendo. Resuelve el examen y el sabio estudiante fracasa: reprueba.

Cuando esta correspondencia está rota, nos confrontamos con la diversidad y buscamos la manera de ser o no tolerantes. ¿Qué pasó? Podemos preguntarnos.

Nuestra reflexión se echa a andar y comienza a emerger las ideas, supuestos, hipótesis y teorías sobre lo que repasó el estudiante y lo que vino en el examen; dudamos del comportamiento de esta personita en el salón; nos preguntamos sobre las características de la maestra y de la escuela; pensamos acerca de la calidad y del sistema de enseñanza. Nos cuestionamos si la escuela es de gobierno, si es privada, si es mixta o tiene otras características que de repente, pensamos descubrir, no están funcionando como lo esperábamos.

Por ejemplo, la gente tiende a aferrarse a la estructura que ha practicado y encarnado desde su medio cultural. Contemplan su experiencia y no siempre incluyen en sus expectativas, horizontes de futuro alternativos. Pareciera haber por costumbre la consideración de uno solo. Así mismo, los grupos y las personas se resisten a todo cambio social de manera ciega, gratuita y a menudo destructiva. Y, por el contrario, otros se aferran a que sus exigencias de cambio se realicen con un carácter revolucionario, y siguen adelante con sus objetivos de manera igualmente ciega.

Nuestra idea de tolerancia las rechaza y apunta más bien a buscar lo que realmente se necesita, con la condición de que sea claramente, un juego libre dentro del individuo y de la sociedad, de modo que las mentes no se vean sometidas de manera rígida, a un conjunto limitado de presupuestos; que la mente, individual o comunitaria no quede atrapada en la confusión y en el juego sucio en el que se

manipulan los supuestos razonablemente esperados y, en lugar de ellos, imponer o privilegiar, a costa de otros, a cambio de la vida física o cultural de otros, el supuesto que garantice a unos la supremacía sobre otros.

Como podrá comprobar el amable lector, estamos inmersos en una gran cantidad de supuestos que incluyen la correspondencia y la no correspondencia entre lo que esperamos que pase y lo que ha pasado, lo que está pasando y lo que se sospecha o desea que pase después, bajo una regla implícita de diálogo, de interrelación y de construcción: nuestra experiencia ante la diversidad, depende de nuestra tolerancia a los distintos tiempos en que consideremos que pueden emerger correspondencias alternativas a las que habíamos previsto.

Correspondencias que quizá pasan desapercibidas porque estamos casados con una idea de resultado que no coincide con lo que efectivamente resulta de nuestros pasos.

Correspondencias a la construcción de alternativas que conserven las aportaciones benéficas de las partes y anulen los efectos contrarios o destructivos de las propuestas que emergen en esos diálogos, es decir, una regla de tolerancia consciente, intencional, para convivir claramente con las diferencias en que se manifiesta la diversidad de expectativas y de los supuestos emergentes; convivencia con la realidad efectiva que se hace evidente y que podemos o no apreciar y aprovechar si asumimos como parte de la diversidad, la emergencia de efectos provechosos que no dependieron de nuestras intenciones ni búsquedas directas.

Promotores, Defensores y Gestores Comunitarios de la Region Tojolabal A. C.

La Cultura es el campo donde pelean hasta su extinción, las emergencias y los bagajes de la memoria, que pretenden superponerse unos a otros, tanto por aspectos psicológicos y afectivos, como históricos, antropológicos, físicos, bélicos, políticos, deportivos, religiosos, comerciales, clínicos, creativos y expresivos.

El diálogo en el que la tolerancia se construye y ejercita, puede comenzar a desempeñar entonces un papel análogo al del sistema inmunológico en el cuerpo: reconociendo la mala información destructiva y haciéndola desaparecer.

Toda organización impide, tanto la hemorragia del sistema hacia su entorno, como la invasión del entorno al interior del sistema. Esta actividad, constituye un fenómeno de clausura. Y la clausura organizacional es tanto más necesaria cuando la amenaza interior abre las puertas a la amenaza exterior. La idea de clausura aparece en la idea clave de retroacción, de todo sobre las partes, que implica al sistema sobre sí mismo. Defender la permanencia de un valor, una actitud, es una manera de perderlo porque pierde sus vínculos con el exterior, mismo que aguardará hasta que muramos por dentro o nos abramos, sin defensa, por no ser tolerantes y elegir conscientemente las influencias del exterior, hasta que nos anule y extinga en respuesta a nuestro rechazo de su diversidad. Ignorar la diversidad es anularnos.

En esto consiste, pues, la práctica de la tolerancia: es un importante cambio en la manera de reflexionar y de recurrir al trabajo de la mente. Con ella, detectamos y aceptamos la temporalidad de las verdades y de sus circunstancias, reconociéndoles su validez histórica. Creamos un

diálogo y aceptamos la apuesta de futuro, para generar opciones adicionales a las propias, es decir, considerando a los demás en sus prácticas y ejercicios culturales.

Retomando la descripción y la idea de clausura, es preciso ahora, que sobrepasemos la idea simple de cerrar para excluir, que entre algo por la apertura; que sobrepasemos la idea simple de la apertura que excluye el cierre. Las dos nociones pueden y deben ser combinadas: necesariamente juntas, llegan a ser referentes la una de la otra, como la idea de frontera, puesto que la frontera prohíbe y autoriza el paso a la vez que lo cierra y lo abre, simultáneamente y cobra una identidad compleja en el tiempo desde una y otra perspectivas.

Por ejemplo, el comercio de las ideas produce el debilitamiento de los dogmatismos e intolerancias. El comercio cultural implica la competencia, la concurrencia, el antagonismo, y por tanto el conflicto entre ideas, concepciones y visiones del mundo y sus pobladores. Este conflicto o guerra, necesita controlarse por una regla que lo mantenga en el plano del diálogo y evite los desbordamientos que transforma las batallas de ideas en batallas físicas, pandilleras, étnicas, militares, pacifistas o folclóricas, como tan a menudo ha ocurrido en las querellas religiosas y ecologistas. De ahí la necesidad de reconocer el diálogo como una ley razonable y como la regla misma de la verdadera tolerancia ante la diversidad cultural de expectativas y correspondencias.

Entre lo individual y lo colectivo, lo personal y lo cultural, al formar parte de la memoria, las palabras forman parte de la memoria colectiva, que se perpetúa reproduciéndose y

multiplicándose en las memorias individuales. Al mismo tiempo, el lenguaje le permite a la cultura reproducirse y expandirse en forma de saber, experiencias, normas, afirmaciones y prohibiciones en la intimidad de cada espíritu, y proporciona con ello a cada espíritu, las posibilidades propias del desarrollo, al mismo tiempo que ejerce el control social sobre este desarrollo. También al mismo tiempo, el lenguaje permite y asegura la intercomunicación que, a la vez que asegura el funcionamiento de la maquinaria social, permite la transmisión, la corrección, la verificación de saber e informaciones, así como la expresión, la transmisión y el intercambio de los sentimientos individuales. Todo lo cual, queda sometido al tiempo en que se lo imite, se lo recuerde o al que lo olvide.

El conocimiento y el pensamiento disponen de medios múltiples para eludir las limitaciones y trabajar con las incertidumbres; reconocer los agujeros negros, superar las carencias y las mutilaciones. La conjunción de estos medios permite unir las experiencias objetivas a la experiencia personal. La acumulación dentro de una cultura de los resultados así adquiridos constituye un saber transmisible de generación en generación; su acumulación en una vida personal constituye lo que justamente se llama "experiencia".

Hay unos experimentos que explican por qué los acontecimientos agradables se consideran «breves» cuando acaban y «largos» en la memoria: los hechos agradables se recuerdan con más detalles y la mayor cantidad de recuerdos aumenta retrospectivamente la experiencia de la duración. El tiempo íntimo varía entre un individuo y otro, en relación con múltiples factores: genéticos, educativos, culturales, y sociales. Las unidades internas del tiempo son las modalidades individuales de

organización de los datos temporales. Cada individuo puede disponer de unidades de tiempo más o menos diferentes de las de los otros. Por eso, en la interacción resulta esencial la capacidad de reconocer la diversidad de las unidades internas de tiempo, de las unidades internas de los demás.

La memoria y los momentos, por ejemplo, acerca la genealogía de todos los objetos, se ubica en las sociedades y las culturas donde tomaron forma. Los grupos sociales los explican y desarrollan, a la vez, en historias múltiples, diversas y ambiguas. El uso, luego el abandono de un objeto, muestran facetas del orden social del que es contemporáneo en ése momento y del que es contemporáneo en otro momento con el que participa. De estas experiencias multi-temporales y simultáneas emerge la multiplicidad de opciones para asumir nuestros transcurso de tiempo. Acosar a la genealogía, descubrir la necesidad y el uso, revelan de modo extraño y complejo no solamente el sentido del tiempo para cada sociedad, sino también la manera en que el hombre se sitúa en el tiempo, lo piensa, lo organiza y lo proyecta.

Sobre la creación del pasado, dicen: El pasado es tanto más modificable cuanto menor es el consenso sobre él. Nuestra tendencia, en cuanto seres humanos es la de interpretar y elaborar constantemente la experiencia y el recuerdo de la experiencia. Nosotros recordamos interpretando, y no registrando puntualmente las experiencias «brutas». El pasado no es «reconstruible» tal como era, sino que se recrea constantemente en el presente. Esta recreación es la base misma de la diversidad, dado que no inventamos el mundo y sus cosas a cada instante; las asumimos y las transformamos con

nuestra experiencia. Darle a cada situación un futuro alternativo significa encarnar la diversidad como dinámica de experiencia cultural y no como estrategia descriptiva de inventarios.

La memoria se había basado más en las expectativas que en los datos. El pasado se recuerda en el presente dentro de una relación que establecemos con nosotros mismo, con nuestras fantasías, con nuestro mundo interior, y en relación con los demás. De esta forma, las interacciones sociales pueden cambiar la visión del pasado a diferentes niveles (individual, social, incluso cultural): la «memoria histórica» no es más que una interpretación del pasado compartida por la mayor parte de los que pertenecen a una cultura, es decir, la creación por consenso más vasta posible. Esta creación consensuada no busca necesariamente la verdad en la que todos coincidan. Más bien, es la creación de un acuerdo fundamental de convivencia cultural que denominamos Tolerancia.

La tolerancia está relacionada con la comprensión y no con la abnegación. Principalmente, la mirada a través del tiempo, permite ubicar y valorar cada experiencia, cada vivencia, en un contexto en donde le era propio un valor; donde le era propio pelear y pugnar por algo, cuando tenía esas condiciones. Si revisamos las condiciones culturales de nuestras alternativas, podremos establecer cuáles son los cambios y cuáles exigencias nos trae para ejercer nuestra versatilidad ante la nueva diversidad y nuestra capacidad de consciencia acerca de la experiencia en que podremos o no ejercer la tolerancia con valores que no nos quitan nada y que pugnan con convivir con el nuestro, porque ambos y su interrelación son necesarios.

Tales cambios no son sustitución ni reemplazo de ninguna alternativa cultural. En la perspectiva cultural, un cambio es una modificación en la valoración, en el análisis, en las perspectivas de tiempo que se asignan a los comportamientos y, estas perspectivas, son donde posamos la mirada para decidir si ese es el cambio o rumbo esperados.

A la luz del tema que nos ocupa, se puede considerar el conocimiento como el conjunto de las relaciones entre concepciones distintas, dotadas de órdenes diferentes, irreductibles unas a otras, sin que pueda emerger una concepción superior o más básica que las otras. Es imposible un conocimiento perfecto. El Conocimiento del tiempo es, por tanto, múltiple. Cada concepción tiene su tiempo. Cada tiempo emerge desde una experiencia y las experiencias de consciencia, intención y tolerancia acerca de la diversidad, muestran la simultaneidad de la expresión cultural de los grupos, pueblos y comunidades.

Algunos investigadores acerca del tiempo en la cultura, comentan: El determinismo clásico es el tiempo del sentido común: los acontecimientos están ordenados causalmente en un único tiempo, común a todos, el pasado determina el presente que determina el futuro; la vida está gobernada por la necesidad. El de la relatividad es el tiempo subjetivo: yo, observador, tengo mi tiempo, verdadero para mí; y debo considerar que cada uno tiene su tiempo, que puede ser que no coincida con el mío.

Pero nosotros hemos elegido al tiempo como punto central de nuestra investigación, como óptica para observar las interacciones de la cultura. ¿Cómo cambiar un horizonte temporal? ¿Cómo introducir movilidad en el tiempo detenido de un deprimido? ¿Qué hacer para recrear las conexiones perdidas en la historia? ¿Cómo devolver la capacidad de evolución a personas que parecen haber perdido la noción de futuro? y, finalmente, ¿Cómo se puede usar la perspectiva temporal para observar y comprender la sincronía y la falta de la misma entre individuos, familias, grupos o sistemas sociales?, ¿Cómo podemos favorecer la armonía entre los diversos tiempos individuales y sociales desde la promoción y la gestión cultural?

Esto significa que no podemos forzar o manipular <siempre> la teoría, para que se ajuste a aquellos hechos que coinciden con los órdenes generales de descripción comúnmente aceptados, sino que también debemos estar dispuestos, cuando sea necesario, a aceptar cambios en lo que se entiende por hechos, cambios que pueden ser requeridos por la asimilación de tales hechos en nuevas nociones teóricas de orden y que, por tanto, modifiquen nuestras intenciones y acciones ante la expresión de la cultura y sus actores.

Nuestras aptitudes para solucionar pueden verse esterilizadas sin embargo por sus mismos éxitos: de este modo, una estrategia que ha tenido éxito se transforma en receta programada de conocimiento, y el espíritu pierde la aptitud para afrontar lo nuevo e inventar lo nuevo.

Más ampliamente, todo lo que se ha adquirido a partir de algo nuevo que se ha hecho viejo, corre el riesgo de volverse contra lo nuevo, convirtiéndose de este modo la experiencia adquirida en enemiga de la experiencia nueva. La tolerancia implica esta convivencia con el cambio propio y el de los demás. No porque fulano o sultana dijo que creía tal o cual cosa, deberá creerla siempre. Nosotros podemos omitir el congelamiento de nuestras ideas y someterlas a la dinámica de la diversidad. Esto es, asumir la emergencia como un hecho característico de todo lo relacionado con la cultura.

El deber de la memoria es el deber de los descendientes y tiene como elementos, el recuerdo y la vigilancia. La vigilancia es la actualización del recuerdo, el esfuerzo por imaginar en el presente lo que podría semejar al pasado, o mejor, recordar el pasado como un presente para reencontrar. El pasado o considerarlo como única cultura genuina es rechazar una dinámica de tolerancia y descalificar la diversidad sin más motivo que el miedo a no poder seguir siendo lo que se era; la enfermedad de pretender ser algo que ya no se es. La dinámica de la tolerancia ante los cambios, permite evaluarlos en términos de su origen y del beneficio comunitario que induce en la actualidad del grupo o comunidad.

Los cambios pueden venir impulsados por acontecimientos ambientales, como la pérdida de la cosecha o el fracaso en la caza, o por la presión de grupos externos. Pero generalmente, y en mayor medida según va creciendo la complejidad de la estructura social o grupal, lo más significativo son las actividades del grupo en el tiempo de experiencias de sus integrantes. Estas actividades pueden llevar a la decadencia, de manera más o menos independiente de las instituciones, la voluntad y los anhelos de la gente que constituye esa sociedad, porque las actividades de supervivencia no se perciben

en la circunstancia posterior al cambio. El tiempo es distinto y la inercia cultural puede predominar si no hay una asunción de la emergencia de experiencia

Mientras que la mayoría de la gente termina ahogada por distintos mecanismos sociales, como las recompensas y los castigos, lo que podemos decir es que el potencial para la percepción creativa es una constante en el intercambio cultural. La creatividad nace en lo más profundo del orden propio de cada grupo, y el papel de esa experiencia es el de responder y en último término, hacerla salir a un nivel de realidad en que los cambios sean asumidos con tolerancia efectiva y no con la resignación de la víctima o la depresión del anciano cuyo mundo percibe ya acabado.

Si todas las sociedades han comenzado a partir de una percepción creativa en el orden generativo, ¿cómo se inicia entonces la decadencia de aquellas que han alcanzado un nivel de complejidad considerable? Una posible razón sería que, a medida que se van acumulando conocimientos y estructuras institucionales, tienden a ser cada vez más rígidas. Llega a parecer que el orden global de la sociedad, así como la seguridad de cada individuo, se verían en peligro en el caso de que tales estructuras se cuestionaran seriamente o se cambiaran. Para mantener las cosas tal como están, la cultura se ve forzada a reaccionar de maneras básicamente erróneas, como por ejemplo, la fragmentación. es parte de un proceso más amplio, en el que la sociedad y la cultura se defienden del conocimiento de los hechos que exigen realmente un cambio.

El conocimiento da poder, pero el poder supremo escapa las más de las veces a quienes conocen. Los portadores de conocimiento las más de las veces son juzgados por aquellos que disponen del poder, que es político, policial, militar. De este modo, hoy en día, efectivamente, la ciencia, la técnica, la competencia, producen poderes al producir conocimientos, pero el poder de la ciencia es captado, coordinado, y el poder de los científicos, que no está organizado políticamente, es controlado, dominado y manipulado por el poder de la organización política. Así, aunque la ciencia produce un poder gigantesco, los científicos son impotentes para utilizarla.

El Estado concentra en sí la potencia generativa de las reglas sociales, pero ya no puede ejercer controles sobre la dinámica de las experiencias de los grupos. El tiempo, el recuerdo y las perspectivas de futuro de cada grupo o comunidad emergen como imprevistos e inalcanzables para los gobiernos porque son rígidos, como lo es todo centro de poder. La diversidad emerge de la sociedad misma y el Estado en muchos países es ahora quien está a la defensiva ante tantas experiencias de su población.

Estado, persona, comunidad, etnia, individuo, grupos y pandillas, se topan, se encuentran todos en una boca calle, frente a frente, con sus respectivos bagajes, historias y costumbres: los tiempos de las experiencias de cada uno buscan alternativas y opciones de continuidad. Ante tal diversidad, en un tiempo presente, donde se decide la memoria del pasado de cada uno y la proyección de futuro conveniente a cada cual, emergen dos opciones de los repertorios que se encuentran: o el reto para crear vínculos y lenguajes para la convivencia, comprensión e interrelación que exige cambios a todas las partes y que se llama Tolerancia, o se abre la puerta de la violencia, la represión, la extinción,

el aislamiento y el olvido, de uno, de varios, o de cada cual. Sea cual fuere la decisión de los participantes en cada momento, quiéranlo o no, el resultado será el de un cambio, porque el tiempo experiencial no puede permanecer y, mucho menos, permanecer igual.

En fin, las grandes sociedades históricas, desde la antigüedad hasta nuestro tiempo, funcionan siempre entre dos polos de organización, un polo de orden rígido que emana del aparato de Estado y más ampliamente de todo lo que es poder, y un polo de anarquía infraestructural, es decir de interacciones espontáneas y espontáneamente organizadoras de los miembros, grupos y bandas de las sociedades, con sus historias y sus etnias.

1. Diversidad en la comunidad

Cualquiera que sea el lugar en que uno viva, probablemente se sorprenderá de la gran diversidad que se observa en la comunidad. Se ha dicho que una cultura es la suma total de todas las influencias que una región ha recibido. Investigue la diversidad cultural de su ciudad o comunidad: ¿quién vive en ella? ¿cómo se vive ahí? Se pueden preparar artículos, entrevistas, carteles o exposiciones para poner de relieve la gama de identidades y culturas. ¿Cómo se refleja la diversidad en la música? Reflexione sobre la variedad de tradiciones musicales y de danza que se encuentran y en las influencias mutuas que presentan. Organice un concierto o un festival cultural que dé cabida a diversas tradiciones culturales.

2. Derechos humanos

¿Cómo se garantizan en su comunidad, o región los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales, étnicas, religiosas, lingüísticas u otras? ¿Cuál es la situación de las poblaciones indígenas, trabajadores migrantes, solicitantes de asilo, refugiados y personas minusválidas? ¿Sus derechos se fomentan y protegen? ¿Considera usted que los funcionarios de aplicación de la ley tienen adecuada formación en materia de derechos humanos? ¿Qué puede hacer usted para mejorar las actitudes o el comportamiento respecto a las minorías?

3. Programa individual de tolerancia

Escriba su propio plan o programa de estudios sobre la tolerancia. Esto significa decidir cuáles son los componentes de la tolerancia y cuál es la mejor forma de transmitir los valores de tolerancia. Examine los libros de texto, los programas de televisión, los periódicos y las revistas para detectar los estereotipos, entre ellos los relativos a la imagen del hombre y la mujer, y los supuestos sobre los grupos étnicos. ¿Cuáles son las prioridades de tolerancia para su ciudad, o su región?

4. No a la violencia

¿Cómo se infiltra la violencia en una comunidad, una escuela o un hogar, y cómo se puede detener? Represente la dinámica de la tolerancia y la intolerancia mediante técnicas de juego de papeles, diálogo y solución de problemas. Organice debates, participe en debates contradictorios y cambie de posición con los que defienden el punto de vista opuesto. ¿Cómo se imagina la coexistencia pacífica de personas y grupos distintos? ¿Cuáles son los factores que permiten su funcionamiento y cuáles son los que la deterioran?

5. Diversidad ecológica y diversidad humana

Toda comunidad se basa en la interdependencia. Como las plantas y los animales, las personas no podríamos sobrevivir si todos fuéramos iguales. Cite algunos ejemplos de esta verdad tomados de la vida cotidiana de su ciudad. Mencione ejemplos concretos de la manera en que una cultura de paz y tolerancia puede promover la preservación ambiental. Comience un proyecto en su escuela o en su vecindario.

6. Tolerancia religiosa

Organice un evento con la participación de diferentes grupos religiosos y laicos de su comunidad para discutir acerca de la forma en que estas enseñan la tolerancia. ¿Cómo enseñan la tolerancia las diferentes religiones del mundo, inclusive las tradiciones de los pueblos indígenas? A su manera, cada una de ellas se basa en el amor y la justicia y no puede ser utilizada para justificar la violencia o la guerra. El diálogo y la discusión entre representantes de muchos grupos religiosos es una tradición más que centenaria y sigue siendo válida hoy.

7. Actualidades

Organice debates acerca de las actualidades en relación con la tolerancia y la intolerancia. Analice conflictos del pasado y del presente. ¿Cómo se podrían haber resuelto o evitado? ¿Cómo tratan hoy las noticias el tema de los derechos humanos? ¿Cuáles son los derechos y las libertades fundamentales reconocidos por la comunidad internacional? ¿Cómo funcionan los países multiculturales en que se hablan varios idiomas? ¿Cuáles son los intereses comunes que comparten diferentes pueblos?

8. Deportes y tolerancia

¿Cuáles son los eventos deportivos internacionales y cuál es su objetivo? ¿Cuáles son los posibles vínculos entre deportes e intolerancia (tales como la exclusión de los que no pueden competir, el nacionalismo y la violencia en las competencias) y cómo se pueden solucionar estos problemas? Organice un evento atlético en torno al tema de la diversidad y la tolerancia.

9. Creatividad en el trabajo

El arte dice muchas cosas. Examine el trabajo de un artista de otra región. ¿Qué le comunica a usted? Cree cuentos, obras de teatro, poemas, canciones, artículos, cuadros, carteles, fotografías o películas que aclaren los temas de la tolerancia, y publíquelos o distribúyalos. Escriba a personas importantes para hacerles preguntas sobre la tolerancia y expresarles su propia opinión al respecto.

10. Vínculos internacionales

Inicie un proyecto de diálogo o de hermanamiento entre escuelas o colegios, por correspondencia o por medios informáticos. Escriba a personas de otras comunidades acerca de problemas que le preocupan. Intercambie casetes o fotografías, y estudie la posibilidad de participar en campamentos internacionales de verano o en intercambios estudiantiles.